

TRAYECTORIAS LABORALES DE INMIGRANTES PERUANOS EN SANTIAGO

El origen de excepción y la persistencia del “lugar aparte”

María Emilia Tijoux

Universidad de Chile

Hugo Sir Retamales

Universidad Alberto Hurtado, Chile

Resumen: El artículo que presentamos proviene de una investigación sobre trayectorias laborales ascendentes de inmigrantes peruanos en Chile y problematiza las condiciones en que se lleva a cabo su ingreso al mercado del trabajo. Tras las trayectorias laborales que aparecen “exitosas”, se aprecian problemáticas profundas que estos hombres y mujeres viven sin mayores alternativas y que incorporan en sus existencias como hábitos. Organizando una mirada sociológica que ingrese en la conformidad económica que los/las caracteriza, descubrimos que permanecen en un “lugar aparte” que contiene elementos jurídicos, históricos, políticos e identitarios, que configuran una inserción parcial a la sociedad chilena a pesar de los esfuerzos realizados. La principal razón que obstaculiza este proceso es el racismo cotidiano que mella sus vidas y que afecta sus relaciones laborales y su posición social. El lugar aparte es un terreno frágil donde organizan sus existencias en torno a una búsqueda de aceptación jamás lograda.

Las migraciones siempre han sido condición de la humanidad, aunque sus formas y sus lógicas han cambiado. Los procesos migratorios producidos en los marcos impuestos por las revoluciones industriales permanecen, pero los migrantes de hoy no son los mismos, sus modalidades de inserción difieren de las anteriores y chocan con la evolución reciente que experimentan las sociedades industriales (Harvey 1988). Sociedades de origen y destino han cambiado, al igual que las relaciones laborales, el mercado del trabajo y los canales de inserción característicos del periodo fordista, cuestionando las políticas y los discursos sobre la inmigración. Dado que las migraciones provienen de estas transformaciones, no son un fenómeno individual sino un resultado de las condiciones de vida de individuos que, según su posición social, sus perspectivas de futuro y los mecanismos de modernización puestos en juego, se ven obligados a migrar para sobrevivir. Actualmente, tanto los países industrializados y los denominados países en desarrollo son puntos de destino y de llegada de estos flujos provenientes de distintos horizontes.

En Chile, las dos últimas décadas han visto un aumento de inmigrantes latinoamericanos que llegan buscando mejorar sus condiciones de vida, un proceso iniciado en la década de los noventa y que coincide con el clima de recuperación democrática y la estabilidad económica del país. Los inmigrantes se instalarán en un contexto heredero de las reformas económicas neoliberales llevadas a cabo por

la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973–1990), época de la cual también data la Ley de Extranjería que norma la vida de los inmigrantes en la actualidad, que hasta ahora no ha sido sustancialmente modificada (Ulloa 2003; Aguilar 2004; Salazar 2006; Jensen 2008), pero que la nueva ley presentada por el actual gobierno de Sebastián Piñera, busca modificar.

Estos desplazamientos organizados mundialmente no sólo deben comprenderse en tanto procesos económicos. Revelan también la compleja trama de la constitución de un “nosotros” nacional. Referir a la inmigración implica, por lo tanto, referir a la extranjería, que involucra el enfrentamiento con lo diferente, y a una posible pérdida del individuo (Bégout 2005). Lo extranjero que porta en sí el inmigrante, le da un carácter de pieza agregada, que carece del lazo orgánico necesario con la sociedad a la que llega y con la que sólo tiene en común cualidades generales, distintas a las particulares derivadas de los lazos de semejanza que ha tejido con la suya y a la que está acostumbrado (Simmel 1999). El inmigrante introduce de este modo la distancia con los otros, que Simmel (1999, 666–667) entiende como “lo cercano y lo lejano que funda una relación general que pone en relieve lo que no es común”.¹ Esta diferencia, sin embargo, contribuye a la construcción de identidad de los residentes, pues contiene la extranjería que lo presenta como un alter: “como extranjero, una de las figuras típicas de la alteridad/exterioridad que cumple un rol fundamental en la constitución del ‘nosotros’, al iluminar los hilos de la trama identitaria que se logra mediante la diferencia” (Penchaszadeh 2008, 54).

La historia de la inmigración en Chile da cuenta de la complejidad de esta figura. Durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX llegaron al país inmigrantes europeos invitados por el Estado con el fin de colonizar territorios del sur de Chile —habitados por población de origen mapuche— y “mejorar la raza chilena”, lo que revela una inclinación eugenésica en una época de plena construcción de la identidad nacional (Santos 1987). Desde la década de los noventa, se vive un incremento de la migración intrarregional en Chile con la llegada de inmigrantes de Perú.² Pero esta vez no son los invitados por el Estado y a diferencia de los turistas, ingresan en búsqueda de oportunidades laborales y deben enfrentar prácticas y discursos discriminatorios y excluyentes. Como se verá más adelante, la figura del inmigrante peruano se configura como un *otro* del *nosotros* nacional.

Según datos de la Dirección General de Migración y Naturalización del Perú, la emigración de peruanos hacia Chile representa la de mayor importancia entre 1990 a 2012, alcanzando un promedio de 40 por ciento como primer país de destino³ Desde hace una década y hasta la actualidad la inmigración peruana ha devenido foco de atención de distintos estudios, tanto porque se trata de la comunidad extranjera más numerosa y estable (Stefoni 2008) como por las particulares

1. Traducción propia.

2. Ya entre 1996 y 1997 pasa de 3.460 a 3.709 migrantes peruanos, pero fundamentalmente 1998, año de crisis económica, marca un salto importantísimo, llegan a Chile 26.061 personas provenientes de Perú (Luque Brazán 2007). Así, para el Censo 2002, esta población habrá aumentado en un 395 por ciento respecto al de 1992 (Martínez Pizarro 2003).

3. Según datos de la Dirección General de Migración y Naturalización del Perú, disponibles en http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1102/libro.pdf.

condiciones de integración y discriminación que los diferencian de otros grupos migratorios (Stefoni 2004, 2008; Riquelme Rivera y Alarcón Muñoz 2008; Mora del Valle 2008; Madero Cabib y Mora del Valle 2011; Mora del Valle y Piper 2011).⁴

A los primeros trabajos de carácter demográfico basados en los datos del Censo 2002 (Martínez Pizarro 2003) se sumaron enfoques antropológicos y sociológicos que dieron cuenta principalmente de la discriminación, del marco legal de la inmigración, de las políticas de integración y de los derechos ciudadanos.⁵ Posteriormente, el fenómeno de la inmigración peruana ha sido comprendido bajo perspectivas asociadas al transnacionalismo y al género, destacando trabajos como los de Stefoni (2004, 2008), Núñez y Stefoni (2004) y Luque Brazán (2004). La vinculación entre género y mercado del trabajo también ha surgido como un enfoque relevante, debido a la feminización que caracteriza a la migración peruana (Araujo, Legua y Ossandón 2002) y porque la clase y/o la "raza" surgen como obstaculizadores para el ingreso de los inmigrantes peruanos al campo laboral. También se ha abordado el proceso de racialización en el trabajo, Mora (2008, 2009) que enfatiza la multidimensionalidad de la estratificación social de la población peruana en Chile. A la par de estos problemas sincrónicos en el mercado del trabajo hay una interesante literatura concerniente a procesos de larga duración, como la de Doña (2002) y Póo F. (2009), que investigaron a la prensa chilena respecto a la percepción y a los imaginarios de los chilenos sobre los inmigrantes peruanos, asociados a problemáticas bélicas, territoriales y de estereotipos raciales. Los trabajos de Jensen (2008) que describen las políticas migratorias en la historia de Chile, o los trabajos de Riquelme Rivera y Alarcón Muñoz (2008) sobre el modo en que los problemas históricos entre Chile y Perú, repercuten en la construcción del *otro*. En suma, estos estudios advierten de los distintos puntos de vista para observar y examinar el fenómeno de la migración peruana.

En este contexto, y a partir de los datos obtenidos en el marco de una investigación que duró dos años y que abordó las trayectorias laborales ascendentes de los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago,⁶ el presente artículo se propone como objetivo reflexionar sobre las condiciones en que se produce actualmente el ingreso al mercado laboral chileno de las y los inmigrantes peruanos, señalando y

4. Las últimas cifras dadas a conocer por el informe anual del Departamento de Extranjería y Migración de Chile (2010) señalan una estimación de 130.859 ciudadanos y ciudadanas peruanas a diciembre de 2009, un 37,1 por ciento del total de extranjeros residentes en Chile, superando a la población argentina mayoritaria hasta el Censo 2002, crecimiento que data ya de la segunda mitad de los años noventa. Asimismo, la cantidad de solicitudes de residencia definitiva aumentó en un 259 por ciento entre 2008 y 2009. Por ello la estabilidad no refiere sólo a un aspecto cuantitativo, sino también a la estabilización territorial, posible al incrementarse las residencias definitivas.

5. Primera medición que entrega una cifra universal de los inmigrantes en Chile.

6. Proyecto FONDECYT N° 1100793 "Trayectorias Laborales de los Inmigrantes Peruanos en Chile: Estrategias de Estructuración de la Movilidad Ocupacional Ascendente". Investigación desarrollada durante los años 2010 y 2011. Vale decir que para el Censo de 2002, un 77 por ciento de la población peruana se encontraba en Santiago. Según la estimación de extranjería 2010, un 64,8 por ciento del total de migrantes se encuentran en esta ciudad. Ello señala que la migración peruana de finales de los años noventa es principalmente metropolitana. Esto permite ver en la recepción de los santiaguinos, una articulación de elementos más generales que sólo regionales, y en la experiencia de los migrantes, una experiencia mayoritaria. Sin desmedro de que existan particularidades regionales que abren posibilidades de estudio.

analizando el origen de la situación de “excepción” en la que éstos se encuentran y que responde al “lugar aparte” que tienen en la sociedad chilena, aun cuando sus trayectorias sociolaborales son ascendentes.

La información utilizada en este trabajo proviene de veinte pares de entrevistas en profundidad por oposición realizadas a empleadores y trabajadores entre marzo y noviembre de 2011. Éstas fueron estructuradas en base a categorías generales, estableciendo en el análisis oposiciones pertinentes mediante las que se obtuvieron consensos y disensos entre los discursos de ambos actores. Se trata del análisis de los espacios de los puntos de vista (Bourdieu 1999) en donde desde el enfrentamiento de perspectivas estructuralmente contrapuestas (empleadores-trabajadores), surgen las claves de interpretación utilizadas.

¿Y A LOS DE ALLÁ, QUIÉN LOS INVITÓ?

Chile nace oficialmente en el siglo XIX, cuando el “sentimiento nacional” se constituye en la lucha contra el Perú en un marco territorial de nación aún no definida. En este contexto, la inmigración ha tenido un lugar complejo. No todos los extranjeros son recibidos del mismo modo, ni tampoco significan lo mismo para la construcción de una identidad nacional donde Estado y nación se constituyen entre sí.

En el siglo XIX y a principios del XX las inmigraciones de europeos fueron incentivadas por el Estado mediante leyes de atracción selectiva. La primera de ellas, promulgada el año 1845, buscaba explícitamente ocupar tierras “baldías” con la presencia de colonos europeos al sur del Biobío, un lugar históricamente habitado por el pueblo mapuche (Anguita 1912).⁷ No se trataba de cualquier europeo. Por ejemplo, los vascos eran considerados como personas que mostraban los mismos “vicios” que los habitantes del sur promoviendo principalmente la inmigración alemana o suiza, que supuestamente contaba con las capacidades técnicas y personales que requería un país en ciernes (Santos 1987). Lejos de ser sólo un asunto pragmático, ésta aparece como una medida eugenésica, pues las valoraciones relacionadas con unos y otros grupos de seres humanos terminaron siendo naturalizadas.⁸ En este gesto, encontramos dos relaciones opuestas con lo extranjero, basadas en la diferencia que, para la constitución identitaria nacional, marcaban dos figuras contrastantes: la del indio y la del blanco. Por un lado, una “raza” negada, encarnada en la figura del pueblo mapuche, despojado de sus tierras por no ser considerado apto para cultivarlas. Por otro lado, la expectativa puesta en los colonos europeos, a quienes se les entregaron aquellos territorios para que prosperaran.

Para la construcción identitaria, el límite y la oposición con lo *diferente* tiene un rol central, y en este primer momento el *otro* era representado por la figura del ma-

7. Las diversas leyes relacionadas con la inmigración pueden ser consultadas en el sitio de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, <http://www.bcn.cl>.

8. Para no ir más lejos, esa es una de las razones para que en el caso de la inmigración selectiva se apunte a naciones completas, y no a individuos singularmente virtuosos para Chile, como podría ser la atracción de profesionales o técnicos de renombre.

puche que ya no consistía en el guerrero de la colonia sino, como señala Aguilera (2008), en la del bárbaro que no respetaba la patria chilena. La idea de progreso tenía como modelo a Europa y se cristalizaba en un cuerpo particular, reconocido y valorado por oposición a un cuerpo indígena que políticamente era necesario borrar o a lo menos, atenuar. La distinción civilización-barbarie latía fuerte en esta ideología donde el indígena tenía la peor parte. Vía un mejoramiento investido de la apariencia de lo técnico —pero que vehiculizaba valoraciones físico- raciales constitutivas— se extirpaba la incivilización y el barbarismo, consolidando en el chileno la imagen de un sí mismo de *tipo europeo* (Correa 2012).

Un segundo momento de construcción de la identidad nacional chilena y por tanto, de identificación-oposición de otro, tuvo lugar ante un extranjero, en el sentido moderno estatal-nacional de la palabra. Ciudadanos cuya nacionalidad se definía como peruana, pero que habitaban un territorio que merced de la guerra, debía ser considerado chileno. Se trataba del tratamiento nacional dado a un cuerpo considerado mestizo, que se buscaba negar o atenuar, pues reintroducía *lo indígena* en lo “chileno” (Riquelme Rivera y Alarcón Muñoz 2008; Stefoni 2008). Estos hechos tienen lugar durante el “proceso de chilenización” del extremo norte que el Estado había anexado luego de la Guerra del Pacífico,⁹ caracterizado por la violencia y en donde se buscaba asegurar los dominios. Ello abrió un espacio en el que se llevó al extremo diferencias relevantes únicamente para “limpiar” la zona de lo que no fuera “chileno”, como medio para la consolidación del territorio. De este modo, el extranjero que se encontraba adentro del territorio se convirtió en una amenaza para la propia integridad de la nación y justamente su afuera en el adentro es, por definición, un peligro para la pretendida unidad cultural y social (Wallerstein y Balibar 1991; Penchaszadeh 2008; Barkat 2011).

Este tipo de imaginario llevará a la intensificación de la violencia durante el centenario de la República con la acción criminal ejercida por las “Ligas Patrióticas”, donde civiles, grupos militares y la prensa nacionalista se unieron por encargo del gobierno para hacer desaparecer los rasgos peruanos del norte de Chile (González 2004). Se trataba de “grupos paramilitares, ilegales pero aceptados por la sociedad civil y el Estado chilenos, organizados con el propósito de expulsar a la población peruana residente [. . .], contribuyendo con ello a terminar con el periodo internacionalista y pluriétnico de la región, e iniciar el periodo nacionalista y de región frontera” (González, Maldonado y Deutsch 1993, 54). Las vidas peruanas estaban indiscutiblemente implicadas en un movimiento de fronteras que el Estado promovía para dejarlos totalmente afuera, arrogándose el derecho de propiedad sobre aquellos y constituyendo de ese modo la identidad nacional, opuesta a las identidades étnicas.

En tanto territorios ganados en la guerra, la identificación del enemigo parece simple. Se caracterizan los cuerpos y se busca erradicar todo lo que en ellos y en sus costumbres amenace la nación y su orden simbólico en construcción. Al mismo

9. El Tratado de Ancón en 1883 cede a la República de Chile de modo incondicional el territorio de Tarapacá, estipulando la posesión chilena de las provincias de Tacna y Arica que quedan sujetas a la legislación chilena por de diez años, al cabo de los cuales se realizaría un plebiscito para definir su dominio y soberanía. El plebiscito nunca se realizó, pero ambos países intentaron controlar estos territorios.

tiempo, se sitúa a estos cuerpos del lado negativo de la oposición constitutiva de la identidad, es decir, del lado de la barbarie y de lo indígena. Convertidos en objeto de una doble negación, no están en ninguna parte. Están dentro del territorio pero fuera del ordenamiento jurídico,¹⁰ alterando la normalidad de una soberanía afectada por una extranjería visibilizada en las de características propias de una masa no deseada, de una masa "indígena". Paradigmáticamente, las ligas llevan a cabo su "trabajo" como si se tratara de una epidemia: las personas son marcadas, aisladas, expulsadas o eliminadas. No califican como ciudadanos, no calzan con el orden simbólico construido. Por ello se les considera ineptos para la política e incapaces de vivir normalmente la condición humana; son más una ausencia que una presencia, de ese modo su muerte no es muerte, sino sólo desaparición sin responsable. No hay culpable frente a un cuerpo de excepción (Barkat 2011) situado en la suspensión de la norma, que define al estado de excepción (Agamben 2004) en el movimiento legal fronterizo encarnado en prácticas criminales.

Similar a lo que Barkat (1999, 2005, 2011) propone para el caso de la colonización de Argelia y sus repercusiones, el inmigrante peruano se transforma en un cuerpo de excepción, en la medida que se incorpora a la nación chilena desde la suspensión del orden común asociándose duraderamente esta condición a ciertos rasgos.¹¹ Su expulsión y la mantención del cuerpo soberano puesto a salvo, se vuelve prioritario. Cuerpo soberano en dos sentidos, el cuerpo soberano de la nación, y por tanto el establecimiento de límites, y el cuerpo buscado de los nacionales de Chile, el que debe regir por sobre los otros, y por tanto, la puesta en distancia de las apariencias negadas en el imaginario.

Entonces, es cierto que las políticas de inmigración se arman desde el Estado, pero provienen de este imaginario político acuñado en la historia e incorporado al *habitus* chileno, que las dirige a un extranjero al que la nación debe oponerse, protegiéndose de esos cuerpos que amenazan su orden simbólico y que hacen peligrar la pretendida unidad cultural. Esta construcción evoca el principio del *noli me tangere*,¹² señalado por Brossat (2008), que sigue presente en las bases de las sociedades democráticas. Se trata de democracias inmunitarias que al intentar resguardarse del otro negado terminan convirtiéndose en unidades. En este proceso es desplegada una matriz valorativa biologizada que funda la desigualdad en lo hereditario, y que luego la instala en un cuerpo "contaminado" por su atribuida diferencia radical con el cuerpo aceptado, limpio, nacional.

Como se dijo anteriormente, hasta la actualidad no ha habido una modificación sustantiva de la Ley de Extranjería de 1975. Ésta, promulgada durante la dictadura militar, tiene una clara "orientación policial y de control" (Jensen 2008, 3) basada en la doctrina de Seguridad Nacional cuyo principal objetivo era evitar la entrada de "elementos peligrosos o terroristas que amenazaran la estabilidad

10. Como se aprecia en que no existe ninguna modificación sustancial de las leyes de extranjería, hasta 1975, y de ahí en adelante no se ha modificado, hasta la fecha (Jensen 2008).

11. De modo que no basta con un papel que acredite la nacionalidad, mientras un acento revele otra pertenencia, cuya diferencia es negada o devaluada.

12. Frase que Jesucristo le habría dicho a María Magdalena, luego de su resurrección. Literalmente quiere decir "no me toques" o "no me quieras tocar". Siempre apunta a la no contaminación, por parte de un cuerpo-otro, en medio de las oposiciones cielo-tierra, puro-impuro.

nacional" (Stefoni 2002, 51). En este sentido, mantiene y profundiza la idea inmunitaria construida en torno al cuerpo soberano y al cuerpo extranjero, este último entendido como una amenaza. En efecto, es mediante esta ley que los inmigrantes aun sin representar un peligro jurídicamente acreditable para la nación, son aquellos que "nadie invitó" y por lo tanto, están apenas legalmente incluidos. De hecho, es mediante una visa de residencia sujeta a contrato de trabajo como se ligan a Chile aquellos que se han trasladado merced a las vicisitudes de los mercados económicos y políticos.¹³ Con este tipo de visa, los inmigrantes extranjeros deben estar al menos dos años con el mismo empleador para optar a una residencia definitiva; en ella se establece, además, que el empleador —representante de la nación— debe hacerse cargo de costear la vuelta al país del contratado y de los miembros que estipule el contrato. En definitiva, todo parece indicar que el inmigrante sigue estando en el "afuera del adentro" y por sobre todo, sigue siendo un cuerpo de excepción. Los rasgos que se le atribuyen y las connotaciones simbólicas que se le adosan lo hacen ser permanentemente sospechoso, aun cuando consiga demostrar que posee una visa definitiva.

Es sobre esta compleja base que constituye a ciertos extranjeros como amenazas a la seguridad e integridad del cuerpo soberano, que se despliegan las trayectorias laborales de los inmigrantes peruanos en Chile. Como veremos, esto se traduce en que aún en el caso de quienes "ascienden" —es decir, "triunfan"— quedan ubicados en un lugar ajeno, tal vez de exclusión sutil, pero de una sutileza que denuncia los profundos conflictos que enunciamos.

LA IMPOSIBILIDAD DE LA NEGACIÓN, DE LA NEGACIÓN PUESTA EN EL CUERPO

Todo induciría a pensar que la situación de aquellos inmigrantes peruanos que ascienden en sus puestos de trabajo y se consideran a sí mismos (más o menos) exitosos podría dar cuenta de la desaparición del principio que deja en un lugar aparte a ciertos extranjeros considerados como amenazas.¹⁴ No obstante, como hemos señalado, la exclusión de los peruanos en Chile se construye bajo la idea de ese cuerpo extranjero y amenazante en tanto reintroduciría lo indígena en una construcción nacional-estatal que ha pretendido dejarla atrás. Éste sería un cuerpo de excepción (Barkat 1999, 2005, 2011), dispuesto para la construcción de la unidad nacional sin que haya sido incorporado definitivamente al régimen jurídico (tal como lo sugiere la Ley de Extranjería vigente); construido históricamente por oposición al cuerpo "chileno", es rechazado pero reconocido y alojado problemáticamente en el cuerpo mismo de la nación.

En *Genealogía del Racismo* y particularmente en "Poder, Derecho, Verdad", Foucault (1996, 27) plantea la siguiente hipótesis: "en las relaciones bélicas, en el modelo de la guerra y en el esquema de las luchas, se puede encontrar un principio de inteligibilidad y de análisis político". La guerra, nos dice Foucault, fue

13. Lo que los define únicamente como "residente sujeto a contrato".

14. Tomamos exitoso aquí como el equivalente de trayectorias ascendentes, sobre todo desde el punto de vista subjetivo, es decir, que un incremento en salario o en seguridad laboral sea significado como un éxito relativo en la trayectoria.

concebida desde los orígenes de la era moderna y hasta el siglo XVIII como guerra de “razas”. En la actualidad el tema de las “razas” no ha desaparecido, resituándose como un racismo de Estado: “será re-centrado y se convertirá en el discurso del poder, de un poder centrado, centralizado y centralizador” (Foucault 1996, 27), instalando el discurso de la necesidad de defensa en contra de las amenazas “exteriores” e “interiores” de la propia sociedad. Podemos apreciar que el tema de la guerra no desaparece de los imaginarios, sino que está siempre disponible para subrayar o advertir de las distancias entre chilenos y peruanos:

El miedo antes de llegar acá era el trato, como íbamos a ser tratados, si íbamos a ser hostigados [. . .] Lo que pasa es que en Lima hay mucho anti chileno, a uno lo crían con la Guerra del Pacífico, que los chilenos nos hicieron esto, saquearon Lima, violaron mujeres, eso nos meten desde chicos, y decían que también criaban así a los chilenos en contra de los peruanos. (Trabajador empresa textil, entrevista personal)

El racismo de Estado que introduce el enfrentamiento de las razas al interior de las fronteras, se apoya en la articulación de diferencias para poner en marcha discursos “de segregación, de eliminación y de normalización de la sociedad” (Foucault 1996, 57). En efecto, la forma en que se asignan y valoran atributos a los distintos agentes, se asienta en las definiciones legítimas que se sancionan como tales por los aparatos estatales (Bourdieu 1989, 2001). Para los nacionales, los inmigrantes son la cara de una territorialidad otra, un revés del “nosotros” que se complica cuando la semejanza corporal es flagrante. Al relativizarse las oposiciones bélicas dado el paso del tiempo, se buscarán con ahínco nuevos y múltiples indicadores de diferencia, lo cual reconduce a la cuestión de la identidad como un proceso simultáneo de construcción y de rechazo, donde se definen y valoran los contenidos de la identidad social (Jodelet 1991). Esto significa establecer la *diferencia* como una transposición de la frontera nacional pero radicada en el cuerpo.

El cuerpo puede convertirse en marca totalitaria en tanto contiene un *estigma* (Goffman 2001). Esto se hace visible en lo que le ocurre al inmigrante en cada parte del cuerpo, desde las extremidades que tiemblan, al temor del rostro; dada la exposición a la mirada nacional cargada de rechazo y negación que se expresa “no directamente, pero sí comentarios, en la micro, comentarios que somos cochinos” (Trabajador empresa textil, entrevista personal).

El racismo se forma justamente en “la valorización, generalizada y definitiva, de diferencias, reales o imaginarias, en provecho del acusador y en desmedro de su víctima con el fin de legitimar una agresión” (Memmi 1994, 3). Son los rasgos que marcan la diferencia aquellos que provocan la vergüenza, y que incluso son asumidos como una barrera:

Sí, estás en un país ajeno. Un día me levanté a comprar a la tienda que estaban tomando, se acercó con malas palabras, me dijeron de todo, estaban copeteados [del léxico chileno, “estar borracho”], no pude decirles nada. ¿Cuál es nuestra rutina? Para evitarnos molestias, siempre saludamos, y nuestra rutina es de la casa al trabajo, días que salimos, como en todo país hay peligros, en todos los países hay gente racista, ese el único problema que hay, dicen que los peruanos se comen las palomas en la plaza de armas. (Trabajador empresa confecciones entrevista personal)

Ella como es blanquita y todo eso, no tendría problemas para insertarse, por su fisonomía, pero le dije: mira acá es difícil, es un pueblo bastante racista, mira tú vienes a buscar trabajo y tú tienes que demostrar constantemente que tú eres buena en lo que tú haces para que seas valorada. (Trabajadora autoempleada, entrevista personal)

La vergüenza emerge allí donde “el individuo percibe uno de sus atributos como una posesión impura de la que difícilmente puede imaginarse exento” (Goffman 2010, 18). Esto deriva en diversos grados de rechazo de aquello que revela la pertenencia, que en tanto negada por los chilenos, se intenta también negar con el fin de reducir la marginación simbólica que significa poseer el cuerpo de excepción. La presión es evidente, pero también la imposibilidad de renunciar a aquello que revela la pertenencia, puesto que son en general características que se han adquirido en la primera infancia, y que por tanto, se encuentran profundamente inscritas en el *habitus* (Bourdieu 1999, 2007; Corcuff 2009). Un ejemplo de esto lo entrega la relación que surge con la comida, ligazón que se mantiene en la mayor parte de los entrevistados, pero que es resentida justamente por una de ellas que tiene la trayectoria más marcadamente ascendente:¹⁵ “Siempre que pienso en algo rico pienso en comida peruana, no pienso en charquicán [plato típico chileno] . . . No, pienso en comida peruana . . . Eso todavía no se me quita” (Autoempleada, entrevista personal).

La vergüenza, como reacción contra un rasgo que se considera impuro y que les es asociado por su origen nacional, es señal de un racismo cotidiano que se revela en esa “mirada excesiva” que pone en el centro de la atención aquellos rasgos que se encuentran precisamente negados, o al menos, devaluados (Simmel 1938). El grado de claridad con el que se identifican los sucesos como discriminación o racismo varía,¹⁶ sin embargo, los efectos se dejan ver cuando se explora el mundo del trabajo y la posición particular que se ven llevados a ocupar. En primer lugar, la inclusión al orden legal de los llamados “migrantes laborales” está ligada a su desempeño como trabajador. En ese sentido, la existencia social de los o las inmigrantes queda definida alrededor del trabajo como única actividad legítimamente reconocida. La ligazón entre un cuerpo que denuncia una pertenencia que se desea negar y la centralidad del trabajo, es fundamental para comprender la fuerza

15. Ella llegó a Chile y debió desempeñarse como empleada de casa particular. Realizó estudios de cosmética, y actualmente es dueña de su propio centro de estética. Para el año de la entrevista (2011), llevaba once años en Chile.

16. En efecto, se pueden identificar diversas actitudes: (1) Negar la discriminación, esto en general está asociado con una condición económica que los “igualan” a los chilenos, es decir, niega la diferencia. (2) Justificar la discriminación: Se advierte que “comportarse como extranjero” implica que al estar en un país distinto hay que seguir las normas y las reglas del mismo, especialmente cuando se “ensucia” al país donde se ingresa. (3) Evitar y acostumbrarse a la discriminación. Otras respuestas más conformistas significan a la discriminación como un hecho que ocurre siempre y al que hay que acostumbrarse, tratando a la vez de disminuir las ocasiones que puedan derivar en situaciones de discriminación. (4) Victimizarse. Otras respuestas que parten negando la discriminación justifican más bien la negación desde una posición victimizante que se advierte en el hecho que no entienden el maltrato cuando siempre han sido personas tranquilas que han intentado adaptarse y han tratado de mantener buenas relaciones con los chilenos. (5) Reconocer la discriminación. En algunos casos, principalmente de profesionales peruanos de trayectoria laboral e intelectual ya formada, la discriminación es reconocida como un obstáculo para la integración. El fenotipo peruano-indígena es esgrimido como un obstáculo para integrarse y las críticas al racismo chileno son expresadas abiertamente.

con que persiste el problema de la extranjería. En efecto, no es poco común encontrar dentro de los empleadores declaraciones que aunque se plantean políticamente correctas, revelan en su inmediata asociación de los o las inmigrantes al trabajo, y a una forma particular de trabajo, que la sospecha permanece:

Lo que si me molesta es que hay gente a la que se les está dando la oportunidad no la aprovechen, eso sí, me molesta mucho, que está bien, ya si una persona ya, se reciba acá, no hay problema, si viene por trabajo está bien, pero . . . que cuando le den la oportunidad la aprovechen. (Empleador empresa logística, entrevista personal)

Bueno, en tu país tú puedes hacer lo que quieras, de hecho allá, igual cuando uno es joven también, tomaba, se puede emborrachar y todo eso, estás en tu país, pero si estás acá lejos, imagínate a un peruano tomando y encima metido en peleas. (Empleador empresa de confecciones, entrevista personal)

Un elemento central que media entre la vergüenza, como indicador de un racismo cotidiano, y los procesos propios del mercado del trabajo que redundan en un tipo de inclusión/exclusión particular, es la reconstrucción de lazos sociales que llevan a cabo los inmigrantes con movilidad laboral ascendente. En efecto, como ha sido señalado por Madero Cabib y Mora del Valle (2011) el capital social, entendido como los recursos actuales o potenciales a los que se accede por la participación en una red más o menos institucionalizada de ayuda y reconocimiento mutuo (Bourdieu 2001, 2007), es una de las claves para la entrada al mercado del trabajo y el ascenso. No obstante, esto no nos debería llevar a pensar en una desaparición de la exclusión, sino más bien en una traducción específica. Según lo desprendido del análisis de las entrevistas, en la mayoría de las trayectorias ascendentes se da una alta selectividad de las relaciones, y esta selectividad está marcada por la idea —consciente o inconsciente— de negar,¹⁷ o de invisibilizar, los lazos con otros inmigrantes peruanos, y sobre todo con un tipo de inmigrante que responde precisamente al estereotipo que ellos identifican presente en la sociedad chilena.¹⁸ Memmí (1982) señala que la asimilación es la respuesta a la vergüenza, pues el sujeto se acerca al dominante al mismo tiempo que se odia por abandonarse, en este caso podemos decir, en tanto peruano. Se trata de una especie de “desesperación de sí mismo” (Bourdieu 1999, 68) que a sabiendas de los efectos negativos que tiene la pertenencia al “club” al que se le asocia automáticamente, busca distinguirse de ello: “Hay algunos chilenos que piensan que somos todos iguales, nos relacionan con el peruano de la Plaza de Armas. Hay gente que es más educada, ahí está la diferencia, eso hace la diferencia. Siempre hay excepciones” (Trabajador empresa confecciones, entrevista personal).

De esa manera, en estos inmigrantes se da un reclutamiento de lazos sociales que tienden a expresar su condición social actual y sobre todo imaginada, es

17. De hecho, uno de los entrevistados siempre recuerda (y comparte), un consejo que le fue dado por un compatriota alguna vez: “Aléjate de todos los coterráneos, todos, todos, todos . . . porque son muy envidiosos” (Trabajador empresa logística, entrevista personal).

18. Aquel que los asocia con palabras como *flojo*, *borracho*, o *sucio*. En la consideración de los entrevistados “hay peruanos y peruanos”. Los “otros” dan pena porque viven precariamente pero también producen vergüenza por sus actitudes poco educadas o desubicadas. El alejamiento de estos otros se entiende como una salvación.

decir, una red de contactos potencialmente actualizable para los usos y requerimientos de una trayectoria que se proyecta hacia “arriba”, hacia “salir adelante”, hacia “progresar”. En este sentido, el capital social entrega prestigio a la hora de conseguir nuevos empleos, de agrandar el círculo y de mostrarse dignos de confianza frente a nuevos empleadores, o clientes en el caso de lograr un trabajo independiente. Se debe renunciar a lazos de los cuales en ocasiones se ha recibido ayuda, por lazos que reporten más y mejores beneficios sociales y simbólicos. En el reverso, esto se expresa en un sentimiento de soledad y frialdad, que varía en su intensidad, dado que los lazos se han (re)construido por un principio explícito o implícito de conveniencia, y no por la proximidad, por la cercanía de las prácticas y esquemas de percepción:

Allá [en el Perú], la gente es distinta, es más cálida, acá se siente la frialdad de las personas, no sé si porque uno es de allá es que uno lo siente así, eso lo extraño mucho, que te traten bien, con cariños, acá no es así, acá son más fríos, yo extraño el cariño de la gente [. . .] No tengo muchos amigos, es difícil hacerse de amigos chilenos. (Trabajadora empresa software, entrevista personal)

Los adultos no sé por qué no logramos hacer un engranaje, incluso con los trabajadores, no hemos llegado a hacer una amistad con un chileno de salir a tomar, de llevarlo a mi casa, no, yo no, creo que tenemos cierta desconfianza mutua. (Trabajador empresa textil, entrevista personal)

El capital simbólico, entendido como cualquier otra especie de capital (p. ej. económico, cultural, social) percibido y reconocido como legítimo (Bourdieu 1989, 2000, 2001, 2007), se convierte en un elemento crucial cuando se quiere disimular una pertenencia revelada en el cuerpo, que porta en sí mismo una frontera que los excluye, que transporta desconfianza. A falta de un lugar propio que les permita generar estrategias, los inmigrantes peruanos con movilidad laboral ascendente desarrollan una serie de tácticas —en el sentido que le asigna Certeau (2000) a este concepto— en torno al “mostrar y demostrar”. Sus cuerpos y sus costumbres, ubicados del lado de la amenaza, ven limitada su presencia: se (auto) controlan las miradas, los gestos, las vestimentas, y sobre todo, los acentos y las palabras, borrando lo más posible cualquier entonación que revele pertenencia y acogiendo como propios los vocablos que permiten no desencajar. Junto a esto el *esfuerzo* se transforma en el principal capital simbólico que permite demostrar que su presencia no es una amenaza, que no se dañará ni contaminará el orden social, incluso reafirmando y apreciando el modo de vida que tienen Chile, en comparación con el propio Perú.¹⁹ Esto les lleva a organizar una serie de tácticas específicas en el mercado del trabajo que los hace aparecer por naturaleza, cultura o “simple” motivación personal, como buenos trabajadores. Y aquí, tanto el punto de vista de los empleadores como el de los trabajadores coincide, haciendo que se funden aparentemente en la realidad juicios construidos desde y por el lugar aparte que ocupan los inmigrantes del Perú en el espacio social chileno:

19. Las entrevistas están llenas de oposiciones que referidas sobre todo (pero no exclusivamente) a épocas pasadas, oponen un Chile “moderno”, “avanzado”, con gente más “blanquita” y “linda”, a un Perú “antiguo”, “conservador”, donde la gente es más “morenita” y “feíta”.

Lo que pasa es que por cultura, podría decirse así, o tal vez, este, por el hecho de que peruanos que vienen acá vienen a trabajar exclusivamente, son personas como difícil [. . .], o sea, fáciles de moldear en la empresa. (Empleador empresas confecciones, entrevista personal)

Los peruanos son como más tranquilos, de repente la tranquilidad en nuestro trabajo es importante. (Empleador empresa repartidora, entrevista personal)

A los chilenos lo que les encanta es ganar, los peruanos no tanto, a ver, que es lo que . . . A ver, en la forma de trabajar, por ejemplo [. . .] el acabado de las prendas es muy distinto, es como más habilidoso el peruano, como mejor terminación si yo comparo con uno con otro. (Trabajadora overlista, entrevista personal)

Hay diferencia, totalmente diferenciado, yo me he dado cuenta, por ejemplo el chileno cuando es las seis y media en el trabajo, apaga el computador y sale, yo me he dado cuenta, en cambio nosotros no [. . .] el chileno como yo he visto que seis y media y ellos me dicen "no, yo no tengo porqué quedarme, mi hora es mi hora y tengo que salir a mi hora". (Trabajador empresa de seguros, entrevista personal)

Las tácticas identificadas pueden resumirse en las siguientes: (1) Preocupación por inspirar confianza, y apreciar aquello como un premio; (2) disponibilidad completa, tanto para llevar a cabo un trabajo como para diversos requerimientos; (3) correcta disposición hacia la actividad laboral, lo que encierra un alto sentido de la responsabilidad y una "actitud positiva"; (4) demostración continua del deseo (y la capacidad) de aprender y progresar. En este sentido, existe un ejemplo especialmente clarificador. Se trata de un trabajador que debió pasar verdaderas pruebas, para que los empleadores en primer lugar apreciaran las capacidades y potencialidades que él tenía, y luego pudiera ascender:

Y en ese tiempo que estuvo más acá con nosotros, porque ya como junior de repente había que hacer algunos trámites, a pesar de que tenemos otra persona que hace trámites . . . Yo me empecé a dar cuenta que como que . . . a él le crujía un poquito más, o sea tenía, tenía . . . se le podía sacar más, más potencial . . . entonces lo sentamos en un computador [. . .] Ahora, eh . . . te diría que básicamente ahí un poco el tema transversal en toda su historia es la honradez . . . ¿ya? Más que sus capacidades, fue, él fue siempre valorado como cualquier otro en donde mostró fehacientemente su honradez, digamos. (Empleador empresa repartidora, entrevista personal)²⁰

Tal como se aprecia, lo principal no son las capacidades, sino que las prácticas destinadas a *mostrarse* legítimo, a poner en evidencia su cercanía y compromiso con la empresa, y con el "espíritu" de los buenos trabajadores, en el sentido del nuevo espíritu del capitalismo (Boltanski Chiapello 2002; Boltanski 2008). De ahí que ante la pregunta sobre los factores que harían posible que un trabajador o una trabajadora se mantuviera o ascendiera en la empresa, no sea poco común encontrar este tipo de respuestas, tanto en empleadores como en trabajadores:

20. En Chile un *junior* es aquel encargado de realizar trámites y papeleos propios de una empresa, que por tiempo, no realizan aquellos posicionados en eslabones altos de jerarquía, como ir al banco, a oficinas públicas, etcétera. En el resto de la entrevista se aprecia cómo estas labores de junior también contenían labores de aseo de la empresa, y de vigilancia, pues el trabajador vivía en la sucursal de trabajo.

N: ¿Y eso dependería exclusivamente de . . . ?

E: De la persona, si la persona se la juega y quiere seguir subiendo uno se da cuenta, o sea uno, el premio es . . . [carraspeo] ascender a la gente. (Empleador empresa logística, entrevista personal)

[Sobre un compañero que tiene conflictos con la empresa] No, pero si quieren que haga eso tienen que pagarme más [dice el compañero del entrevistado]

Le digo [el entrevistado]: Pero, hombre *demuestra*, está tranquilo, *demuestra* primero y después . . .

Me dice: No, tienen que pagarme más que no voy a estar ahí [. . .]

Le digo: *Demuestra, demuestra*, lo otro te lo aconsejo, como . . . no como . . . Lo aconsejo como si fuese un amigo mío, así, no un compañero, porque yo tengo bien clara la diferencia entre un conocido, un compañero y un amigo, llego a eso, quiero eso, quiero a llegar a ser un amigo.²¹ (Empleado empresa logística, entrevista personal)

Estas prácticas, destinadas mayormente a *probar* la legitimidad de su presencia, es decir, a eliminar aquello que lo hace sospechoso y reemplazarlo por lo que es legítimo (y que permite por tanto gozar de legitimidad), muestran la profundidad con que está inscrita en las relaciones sociales la barrera que inmuniza la (construida) unidad nacional. Es la obligación tácita que hace renunciar al *habitus* propio, es decir, a esquemas de percepción y de acción, para adquirir uno nuevo, lo que hace situar en un lugar aparte incluso a este grupo “privilegiado” que ha logrado ascender.

Pero, de todos modos, resulta imposible negar el cuerpo *otro*, constitutivo de la separación entre lo nacional y lo extranjero. Algo lamentablemente esperable, en la medida que aquella construcción —los cuerpos y atributos que define— permanece relativamente oculta, es decir, asegurada, naturalizada. Queda, en este caso, velada por una supuesta disposición particular para el trabajo que justificaría el lugar diferenciado que ocupan los trabajadores inmigrantes. Construcción que cae ante la más mínima reflexión, como hemos visto en estas líneas, pero que permanece inscrita en la “violencia inerte de la estructuración del mundo social” (Bourdieu 1999, 68):

No, no, es un poco de *la esencia del peruano*, no y el otro muchacho también era igual, sí también, era buenísimo el otro también, muy trabajador el otro muchacho [. . .] Les digo si a mí no me pueden engañar [sé] que sacan la vuelta [los chilenos], por lo tanto no es culpa de C., C. lo hace bien, él tiene otras prioridades acá, para él no es estar sacando la vuelta, para él es estar siempre prestando un buen servicio y se notó.²² (Empleador empresa de seguros, entrevista personal)

Yo creo que es un tema *de formación o de cultura* . . . de repente uno tiene muy interiorizado el tema de que los peruanos son buenos pa’ trabajar, y claro los ves trabajar y son buenos *po* [modismo propio del léxico chileno] . . . el E. no falta nunca, a lo más llega atrasado un poco. (Empleador restaurante, entrevista personal)

21. Por lo demás, se puede apreciar también en este fragmento, la ansiedad por lazos más estables y profundos, en la distinción compañero/amigo, y en el intento de avanzar hacia esta última categoría.

22. “Sacar la vuelta” es una frase del léxico chileno que refiere a evitar trabajar durante la jornada de trabajo.

Dicen que el chileno es flojo, no te podría decir, pero que ellos mismos dicen que el chileno es flojo, hasta los mismos jefes de las empresas dicen, que lastimosamente los chilenos somos flojos dicen ellos y a uno se le queda y en cambio el peruano no, al peruano le gusta trabajar, le gusta, que la peruana le gusta trabajar, pero lastimosamente venimos a trabajar, venimos a surgir y a salir adelante. (Trabajadora autoempleada, entrevista personal)

Los efectos del maltrato, en suma del racismo, que parecieran desaparecer en estos trabajadores que han ascendido, vuelven a surgir mediante lo que denominamos el lugar aparte, a través de esa exigencia constante de mostrar y demostrar que no se es peligroso, de dar confianza o ser acreditable ante los ojos chilenos. Exigencia que ante la necesidad propia de una migración laboral, se hace difusa dentro de los relatos convencidos de la individualidad de sus logros. Creencia que encuentra su posibilidad de verificación en la coincidencia de perspectivas en torno a los rasgos de “buen trabajador” que poseerían los trabajadores y las trabajadoras provenientes de Perú. Sin embargo, esta creencia esconde todo el trabajo de ocultamiento de lo que produce *vergüenza* por estar proscrito en el imaginario chileno; o toda la reestructuración de lazos sociales, que muchas veces hace quedar desarraigado, de frente a la *frialidad* chilena,²³ expectante de las posibilidades de retorno, o de la construcción de lazos más estables, menos estratégicamente contruidos; también esconde todo el sufrimiento y la entrega incondicional que exigen las tácticas para mostrarse siempre confiable, siempre disponible y a veces demasiado, para los resultados obtenidos, e incluso para los posibles.

Y catorce años [llevo en Chile] a [. . .] a la actualidad desde que llegué me dediqué a trabajar, educar a mi familia, mantenerlos . . . También farreé la oportunidad de proyectarme, por qué, porque yo siendo el sostenedor no puedo hacer otra cosa, yo tengo que cumplir con mis horarios, tener un sueldo para mantenerlo [. . .] [no puede sentir:] ¡Oh, triunfé tengo un trabajo estable!, no, la estabilidad no es . . . no es como, para mí, a mi punto de vista, ahora . . . la estabilidad, no es seguridad. (Trabajador empresa repartidor, entrevista personal)

CONCLUSIONES: EL LUGAR APARTE

Afirmar que los inmigrantes peruanos están en un lugar aparte proviene de las reflexiones que surgen al analizar y escuchar atentamente estas voces. Los primeros momentos de entrevista daban cuenta de una estadía tranquila en Chile, país que les había sido grato y acogedor, y en donde decidieron quedarse, atraídos —nos decían— por su desarrollo, economía y monto de los salarios. No obstante al avanzar en las conversaciones surgía el malestar que expresaban, vinculado a una “falta de lugar”, a la sensación de estar siempre en “esa otra parte” que de un modo u otro les hacían sentir quienes los rodeaban. Por otra parte, las observaciones que hicimos de sus gestos y los movimientos de sus cuerpos durante las entrevistas, los mostraban incómodos cuando se trataba de hablar de la recepción chilena hacia sus personas o hacia sus saberes profesionales. Una resistencia comprensible operaba en la entrega de sentimientos frente a lo que

23. La oposición de Chile como lugar de lo frío (y lo ordenado), frente al Perú familiar, cálido y desordenado, es bastante recurrente en las entrevistas.

habían experimentado durante su inserción en la vida laboral chilena y que recogimos en la tristeza de sus rostros, los silencios repetidos y el recogimiento de sus cuerpos.

Pensamos que la extranjería del inmigrante peruano en Santiago de Chile debe ser abordada de un modo particular debido a la marca de un origen que tiene consecuencias en la constitución misma del *habitus* primario de los chilenos. Aunque actualmente los flujos migratorios venidos del continente hacia Chile están en aumento, la “cuestión peruana” y sus consecuencias en las relaciones con estos inmigrantes no deja de presentar ribetes histórico-políticos ligados a una guerra que renace en hechos tan actuales como la demanda presentada en la Corte Internacional de La Haya por Perú sobre el diferendo marítimo con Chile. Se trata de un problema de frontera que se arrastra desde 1929 y que esta Corte debería zanjar.

En la construcción de la unidad nacional y en la conformación de una identidad homogénea, se ha operado la negación de aquello que se considera ajeno a la figura de blanco pretendida. Las migraciones selectivas, los exterminios en las fronteras del sur y del norte, atestiguan el carácter de aquella construcción. La figura de la guerra y la inmunidad se asocian. Se debe proteger el cuerpo social de lo que ha sido definido como enemigo de la raza o la nación. La instalación de estos principios de legitimidad dentro del Estado conlleva la estabilización de estas categorías. La figura de enemigo que representan estos inmigrantes surge cada vez que hay un litigio que los visibiliza como sujetos y cuerpos de excepción. Al mismo tiempo, dentro y fuera de la ley constituyen potenciales amenazas que hay que neutralizar. Los atributos y categorías, las ideologías necesarias para ello se difunden en la sociedad, (re)produciendo una discriminación cotidiana que sitúa a los migrantes indeseados, no invitados, en un lugar aparte, protegiendo de cualquier contaminación al cuerpo nacional.

Surge la pregunta entonces por su pertenencia a una comunidad, en este caso la chilena. Para esto será necesario indagar en los modos de vida afincados en las distintas clases o grupos de clase, con el propósito de saber acerca de una inserción más compleja que la superficie de exotismo culinario o comercial que muchos inmigrantes peruanos han conseguido construir. Pues hemos visto al menos en quienes entrevistamos, que el capital económico que estos inmigrantes han podido acumular no borra un origen que permanece, de cierto modo, bajo sospecha. Pertenecer a una comunidad implica no sólo compartir una lengua y un acento, sino una cultura, unas tradiciones y una historia, además de los diversos valores provenientes de ese compartir. La nacionalidad chilena, que muchos esgrimen como la ciudadanía que permite formar parte de la comunidad política, puede ser entendida estructuralmente desde el derecho y lo jurídico. Pero el reconocimiento por la comunidad chilena, aun estando basado en los derechos humanos, es un hecho más complejo en lo que concierne a la vida cotidiana de estos ciudadanos que siguen siendo “inmigrantes” dado que su presencia es indicadora de la diferencia que los expone y los hace distintos. Vemos entonces que, lejos de una sociedad de recepción unitaria e integrada, el otro es construido con el fin performativo de hacer aparecer una sociedad chilena homogénea. Pero el cuerpo del

extranjero es una ficción que esconde la heterogeneidad y la asimetría presentes en cualquier sociedad nacional.

Si bien estas dinámicas son mucho más claras al examinar los sectores más estigmatizados de la inmigración en Chile, hemos dado cuenta de su fuerza, precisamente, en la medida en que se mantienen allí donde es fácil pensar que se difuminan: en aquellos inmigrantes “de éxito”, que han logrado un ascenso laboral. Entonces, el lugar aparte no aparece sólo en la figura evidente de una segregación a gran escala. Se deja ver también en la forma más sutil, por ejemplo, del trabajo de ocultamiento para optar a una ocupación diferente al que se dirige la gran masa de inmigrantes de Perú. Es allí donde se revela la persistencia del lugar aparte, en los condicionamientos a los que estos inmigrantes se ven expuestos por estar en el lugar de la sospecha. Ese lugar simbólico que presiona a la reestructuración de los lazos y la modulación de las costumbres, como modo de atenuar la marca de su origen, que no obstante permanece inscrita en los atributos negativos adosados a sus cuerpos; que impulsa a *mostrar* la cercanía con lo que se le exige en el mercado del trabajo chileno, mediante tácticas destinadas a generar confianza y ganar reconocimiento; que lleva a *demostrar* su veracidad, generando el efecto de realidad que permite ver en el esfuerzo y las características de “buen trabajador”, no la necesidad de capital simbólico, no el fruto del lugar aparte, jamás un racismo, sino la expresión de sus cualidades culturales o personales.

Esta participación aparentemente exitosa, en tanto implica una trayectoria ascendente en el mercado del trabajo, se asemeja más a un racismo soterrado que a una convivencia integral. Económicamente útil, no incide permanentemente en el *status* de la extranjería en el país, dejando intactas las instituciones creadas para la defensa del orden nacional frente a las amenazas extranjeras (internas o externas). Amenazas que parecen tolerables únicamente en la medida de su esfuerzo por negar la diferencia. Es la consecuencia de la excepción puesta en el cuerpo, de la introyección del estado de excepción que se ubica en las bases de las relaciones jurídicas y de los discursos que circulan en la sociedad respecto de ciertos extranjeros. El habitar cotidiano y su inserción en el mercado laboral es condicionado y siempre posible de someter a prueba. La falta de lugar, la no pertenencia que se experimenta, más allá de ser un sentimiento compartido por una generalidad de inmigrantes, es posible de poner en relación con el origen de excepción, que hasta el día de hoy persiste, condicionando la posición social y simbólica de las personas provenientes de Perú.

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio
2004 *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aguilar, Omar
2004 “Globalización, modelo de desarrollo y trabajo en Chile”. *Némesis* 4:175–190.
- Aguilera, Isabel
2008 “La construcción de los imaginarios y la producción cultural. Ingredientes mapuches: Elementos para la construcción de la identidad nacional”. En *La política de lo diverso: ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?* Capacitación de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales Panel II, Barcelona.

- Anguita, Ricardo, comp.
1912 *Leyes promulgadas en Chile: Desde 1810 hasta el 1º de junio de 1912, tomo primero, 1810–1854*. Santiago: Imprenta, Litografía, Encuadernación Barcelona.
- Araujo, Kathya, María Claudia Legua y Loreto Ossandón
2002 *Migrantes andinas en Chile: El caso de la migración peruana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.
- Barkat, Sidi Mohammed
1999 “Le ‘17 octobre 1961’ ou la haine de la vie”. *Drôle d’Époque* (printemps): 27–36.
2005 *Le corps d’exception: Les artifices du pouvoir colonial et la destruction de la vie*. París: Amsterdam.
2011 “A New Figure of Death and the Technique of Neutralization: The Case of Colonized Algeria”. En *Biopolitics, Ethics and Subjectivation*, coordinado por Alain Brossat, Rada Ivekovic, Joyce Yuan-Horng Chu y C. H. Liu. París: L’Harmattan.
- Bégout, Bruce
2005 *La découverte du quotidien*. París: Allia.
- Boltanski, Luc
2008 *Rendre la réalité inacceptable: Á propos de “La production de l’ideologie dominante”*. París: Demopolis.
- Boltanski, Luc, y Eve Chiapello
2002 *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre
1989 “Social Space and Symbolic Power”. *Sociological Theory* 7 (1): 14–25.
1998 “La dominación masculina”. En *La masculinidad, aspectos socio y culturales*, 9–108. Quito: Abya-Yala.
1999 *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
2000 *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
2001 *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
2007 *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron
2001 *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- Brossat, Alain
2008 *La democracia inmunitaria*. Santiago: Palinodia.
- Certeau, Michel de
2000 *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. México, DF: Universidad Iberoamericana.
- Corcuff, Philippe
2009 “Pierre Bourdieu (1930–2002) leído de otra manera: Crítica social postmarxista y el problema de la singularidad individual”. *Cultura y Representaciones Sociales* 4 (7): 9–26.
- Correa, Josefina
2012 “La experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago”. Tesis para optar al título de socióloga, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Departamento de Extranjería y Migración, Gobierno de Chile
2010 *Informe anual del Departamento de Extranjería y Migración*, Santiago: Ministerio del Interior, Chile. <http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>.
- Doña, Cristián
2002 “Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa”. Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile, Santiago.
- Foucault, Michel
1996 *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira.
2006 *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goffman, Erving
1970 *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
2010 *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Miranda, Sergio
2004 *El dios cautivo: Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910–1922)*. Santiago: LOM Ediciones.

- González Miranda, Sergio, Carlos Maldonado Prieto y Sandra McGee Deutsch
 1993 "Las ligas patrióticas". *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat* 2: 54–72.
- Harvey, David
 1988 *Social justice and the city*. London, UK: Basil Blackwell.
- Jensen, María Florencia
 2008 "Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena". Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.
- Jodelet, Denise
 1991 "Représentations sociales: Un domaine en expansion. En *Les représentations sociales*, dirigido por D. Jodelet, 31–61. Paris: PUF.
- Luque Brazán, José Carlos
 2004 "Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile". *Revista Enfoques*, no. 3: 81–102.
 2007 "Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la 'Lima Chica' de Santiago de Chile". *Migraciones Internacionales* 4 (2): 121–150.
- Madero Cabib, Ignacio, y Claudia Mora del Valle
 2011 "Capital social e inclusión laboral: Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes peruanos en Chile". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 10 (29): 147–163.
- Martínez Pizarro, Jorge
 2003 "El encanto de los datos: Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002". Series CEPAL Población y Desarrollo No. 49. Santiago de Chile: CEPAL.
- Memmi, Albert
 1982 *Le racisme: Description, définition, traitement*. Paris: Gallimard.
 1994 *Le racisme*. Paris: Gallimard.
- Mora, Claudia
 2008 "Globalización, género y migraciones". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 7 (20): 285–297.
 2009 "Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica". *Revista Universum* (Universidad de Talca) 1 (24): 128–143.
- Mora, Claudia, y Nicola Piper
 2011 "Notions of Rights and Entitlements among Peruvian Female Workers in Chile". *Diversities* 13 (1): 5–18.
- Núñez, Lorena, y Carolina Stefoni
 2004 "Migrantes andinos en Chile: ¿Transnacionales o sobrevivientes? En *Chile 2003–2004: Los nuevos escenarios (inter)nacionales*, 267–287. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Chile.
- Penchaszadeh, Ana Paula
 2008 "La cuestión del extranjero: Una mirada desde la teoría de Simmel". *Revista Colombiana de Sociología*, no. 31:51–67.
- Póo F, Ximena
 2009 "Imaginario sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: Una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia". *Revista Faro* 5 (9): <http://web.upla.cl/revistafaro/n09/art03.htm>.
- Riquelme Rivera, Jorge, y Gonzalo Alarcón Muñoz
 2008 "El peso de la historia en la inmigración peruana en Chile". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 7 (20): 299–310.
- Salazar Vergara, Gabriel
 2006 "Ricardo Lagos, 2000–2005. Perfil histórico, trasfondo popular". *Actual Marx/Intervenciones*, no. 5:15–46.
- Santos Martínez, Pedro
 1987 "La inmigración en Chile: El caso de los colonos vascos (1882–1883)". *Historia* (Santiago), no. 22:287–311.

Simmel, Georg

1938 *Cultura femenina*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

1999 *Socialization*. París: Presses Universitaires de France.

Stefoni, Carolina

2002 *Inmigración peruana en Chile: Una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.

2004 "Inmigración y ciudadanía: La formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos". *Política* 43:319–336.

2008 "Inmigrantes en Chile: Una integración diferenciada al mercado laboral". En *Migración y políticas sociales en América Latina*, editado por Peter Fischer-Bollin. Rio de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung.

Ulloa, Víctor

2003 *El movimiento sindical chileno: Del siglo XX hasta nuestros días*. Santiago: Organización Internacional de Trabajo.

Wallerstein, Immanuel, y Étienne Balibar

1996 *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA Textos.